

**CONSIDERACIONES ETNOGRAFICAS Y ETNOLOGICAS
EN TORNO AL SITIO LA PEDREGOSA ALTA**

Jacqueline Clarac de Briceño *

El indígena de la Cordillera de Mérida fue un **constructor que supo aprovechar la piedra**, elemento abundante en su medioambiente, para hacer caminos, casas, muros de contención, terrazas, acueductos, santuarios, estanques, incluso fortalezas (Aguado (*)).

Esas técnicas se mantuvieron probablemente durante gran parte del período llamado por Rouse y Cruxent "indo-hispano" (1965) y llegaron hasta nuestros días en relación a ciertos tipos de construcción, como por ejemplo la casa indígena con basamento de piedra, que todavía se consigue en algunos de nuestros páramos y que conocí todavía en la década del 70 en la zona de Lagunillas, a unos 1.000 metros de altura (Clarac de B., 1976), lo que muestra que esta técnica de construcción no era específica de la zona alta, lo que pensaron ciertos autores (por ej., Wagner, 1973), sino de una sociedad que se extendió a distintos niveles ecológicos y altitudinales a fin de aprovecharlos todos y **diversificar así sus fuentes de subsistencia mediante el intercambio organizado**, y que supo aprovechar también los elementos del medioambiente, como la piedra. **Mientras que nuestro campesino actual**, al adoptar cada vez más elementos de la cultura criolla-occidental, ha venido perdiendo el conocimiento de las técnicas tradicionales y antiguas de la región y ahora las piedras constituyen un estorbo para él: Ya no las sabe utilizar y sólo las sabe **amontonar** en muros que todavía sirven de linderos. Cuando los muros sean sustituidos por el alambre de púas o el alambrado electrificado, como ya sucede en ciertas partes, así como la casa de basamento de piedra ha

(*) Aguado, 1963, Tomo I, Libro 11, Cap. Duodécimo.

sido sustituida por la de ladrillos y cemento, con techo de zinc, las **pedras-estorbo** tendrán que ser retiradas y transportadas a otras partes, tal vez a fábricas de granzón.

Ahora bien, en la Pedregosa la piedra es un material muy abundante en el valle, pero las lomas y cerros están desprovistos de ella y, como tienen una pendiente menos pronunciada y menos erosionada que la zona de páramo, ahí las terrazas agrícolas fueron hechas por simple modificación de las pendientes arcillosas, combinando los escalones con un sistema de riego o "acequias" (Puig, 1987) y con filas de "mintoyes" o cámaras funerarias (Ramos y otros, 1987, Niño, 1987) las cuales eran cavadas directamente en la arcilla y tapadas con una laja de piedra traída de abajo. Todavía falta estudiar este complejo poblamiento en los cerros vecinos que constituyen la misma zona arqueológica, así como en otras zonas, a fin de observar si se repite el mismo patrón de poblamiento:

PATRON PROBABLE DE POBLAMIENTO INDIGENA EN LA PEDREGOSA: (*)

P A R A M O

(Zona de iniciación y ritos en cuevas-santuarios y lagunas sagradas: Sacrificios de venados, guacamayos y niños, cosecha de planta sagrada)

P I E DEL P A R A M O

(Sitio-santuario cerca del río: ritos y sacrificios)

V A L L E

<u>LOMAS Y CERROS</u>		Habitación permanente Conucos Riego (acequias) Cria de pavos	Q U E B R A D A	<u>LOMAS Y CERROS</u>
ZONA DE PRODUCCION Y ENTERRAMIENTO	O			ZONA DE PRODUCCION Y ENTERRAMIENTO
Terrazas agrícolas Riego (acequias) Tumbas (mintoyes) Habit. temporal	I R			Terrazas agrícolas Riego (acequias) Tumbas (mintoyes) Habit. temporal

(*) Ver Clarac de B., 1976, 1981; Niño, 1987; Puig, 1987; Ramos, 1987; Ramos et al, 1987; Rangel y Clarac, 1988, Ramos, Puig y otros: 1988.

El **Páramo de los Conejos** -llamado también en algunas de sus partes: "Cara del Indio", "El Indio", "Indio acostado", "La India"- ha tenido aparentemente una **función sólo ritualística**, según la información etnográfica recogida en la Pedregosa desde 1971 (Clarac de B., 1976, 1981, 1988), y según la prospección arqueológica ya empezada y que debe ser intensificada, a pesar de las dificultades físicas presentadas por dicho páramo. Esta función religiosa correspondería a lo indicado por **Wagner** (1967, 1978) en relación a la "Zona Páramera" (*). Cuando conocí la Pedregosa (1971), sólo subían a dicho páramo en ocasiones :

a) Dos campesinos "autorizados" para ello (es decir, por el mismo Páramo), y que iban a buscar ahí la planta sagrada o dictamo real, la cual "se esconde de los humanos y se deja ver sólo de madrugada a los venados"; porque éstos a esa hora se acercan a ella para comerla, los hombres escondidos y "autorizados" (tienen "contrato con el Páramo") aprovechan para descubrir el sitio y recoger la planta. Esta es regeneradora de vida según la tradición, aunque muy recientemente, por efecto de la transcultura, se le reconoce sólo un efecto revitalizador de la potencia sexual masculina.

b) Los adolescentes, quienes debían subir solos ahí, a la edad aproximada de 14 años, y pasar varios días arriba, lo que se veía como muestra de valentía y prueba de "pasaje" a la edad adulta. Es probable que esta costumbre era el **vestigio de un antiguo ritual de iniciación**, tal vez relacionado con sacrificios humanos (de niños según toda probabilidad, Clarac de B., 1981). Es posible que tales ceremonias empezaran al pie del Páramo (pie de la "cara del Indio"), donde éste coincide con el **río La Pedregosa**, vía de "bajada" de las dos lagunas sagradas del Páramo, las cuales serían cau-

(*) Pienso que no todos los páramos tuvieron esta única función religiosa. Algunos fueron sitios de producción agrícola y de entierro (las tumbas parecen unidas siempre a la producción), según información etnográfica nuestra y reciente prospección arqueológica realizada en zonas de Mucuchíes, Chachopo y Piñango. (* Ver Clarac de B., 1976, 1981, 1988; Ramos, 1987; y otros: 1988).

santes de las inundaciones de dicho río (en relación a esas lagunas y la **mitificación del agua** bajo todas sus formas, así como de los **páramos** y de las **piedras**, ver mis obras 1976, 1981, 1982, 1985, 1986), así como la laguna mítica "debajo de la Pedregosa" se desborda "cuando se pone brava" por la Quebrada que baja paralelamente al río del otro lado del valle, cosa que sucedió el año pasado (inundación de la Quebrada) con destrucciones y pérdidas materiales en varias partes del valle. Es decir que el sitio que desde hace unos 20 años es terreno del propietario que nos rehusó su colaboración para el estudio de las estructuras de piedras, sitio que denominamos "**Pedregosa Alta**", era el **punto más indicado para un culto de protección** contra el agua, al mismo tiempo que un culto de petición de favores al agua (mitificada y divinizada, como he mostrado que sucedía en nuestra Cordillera en tiempos anteriores como en el presente, incluyendo a la Pedregosa, ver **Clarac de B.**, 1976, 1981, 1985 entre otros):

- 1) Porque es **zona de conjunción** del valle, del páramo y del río.
- 2) Porque de ahí justamente sale un camino de piedras que sube hasta el páramo arriba .
- 3) Porque ahí había unas "extrañas estructuras de piedras, sin función utilitaria actual, menos aún para el propietario (la prueba es que las destruyó para hacer ahí una truchicultura), estructuras con alineamiento paralelo, típico de sitios ceremoniales en otras partes de la América indígena. Por no haber podido estudiarlas, no sabemos si eran totalmente compactas, o si contenían algo en cual caso esto habría sido retirado por los propietarios.
- 4) Porque la mayoría de los campesinos de la Pedregosa, que siempre han circulado en todo el valle y cerros alrededor, siempre han evitado dicho sitio por considerarlo "**encantado**": Es la **vía de "bajada"** de las lagunas del Páramo, peligro permanente temido por los habitantes y que han procurado **exorcizar** con el ritual anual a **San Rafael**, el cual ha **sustituido un ritual indígena anterior**, como he mostrado en **La cultura campesina en los Andes Venezolanos**

(1976), donde me refiero especialmente a la Pedregosa, ya que esta comunidad me sirvió entonces de comunidad-piloto de la investigación, y Dioses en Exilio (1981), donde hay también referencias a la Pedregosa. Los raros campesinos que conocían el sitio "porque ahí tenía que ir a buscar a veces la vaca cuando se perdía, cuando era chiquito", afirman que dichas construcciones "siempre estuvieron ahí", y algunos dijeron: "Mi abuelo me decía que esto siempre había estado ahí".

Ahora bien, desde unos años (unos 6 años), al ponerse de moda el andinismo, el páramo ha empezado a ser visitado -con grandes riesgos, porque es un páramo de difícil acceso y son conocidos en Mérida los casos de personas que se han perdido ahí y han tenido que ser buscadas durante muchos días, a veces semanas, por los equipos de rescate- y, desgraciadamente, ahí suben también los **saqueadores de tumbas y cuevas**, principalmente uno, extranjero, bien conocido de los campesinos que viven arriba, a unos 4.000 metros de altitud y que lo ayudan mediante un pago a robar el material arqueológico. Tales campesinos **no son de la zona**, vinieron a instalarse ahí unas 4 familias procedentes de Mucuchíes, hace unos veinte años, y se dedican desde entonces al cultivo de papa, siendo éste aparentemente el **primer asentamiento con ocupación permanente y producción agrícola** de este páramo (aunque esto tendrá que ser confirmado algún día por el estudio arqueológico).

Finalmente, resumiendo los conocimientos etnológicos que tenemos en la actualidad acerca de nuestra Cordillera merideña, **no hubo ruptura entre la época "prehispánica" y la posterior**, en el sentido de que el indígena no desaparece ni física ni culturalmente, como se cree dentro de una concepción histórica sin fundamentos y ya superada, sino que ha habido una continuidad cultural, aunque con transformaciones, lo cual ha sido percibido en nuestra región por todos los investigadores que nos han precedido, que está siendo demostrado por mí desde mis primeras publicaciones (1976) y sigue siendo demostrado hoy por los recientes trabajos etnográficos que está realizando mi equipo etnológico y etnohistórico.

De modo que, aún en el caso que el conjunto arquitectónico de la Pedregosa Alta hubiese sido hecho por campesinos en época reciente, esto hubiese sido otra demostración de la no ruptura, por conservación de técnicas indígenas de construcción (como en las todavía existentes casas de piedra). Es difícil, sin embargo, porque, aunque han conservado la técnica de la casa de piedra (en pocas zonas, donde está empezando a desaparecer también) no han conservado el contexto sociocultural completo donde se tiene que ubicar un conjunto arquitectónico complejo (habitacional o ceremonial); menos aún si es ceremonial: En efecto, conservaron muchas creencias y rituales de la antigua religión indígena pero han perdido la organización religiosa de antaño (la cual era una organización político-religiosa; ver al respecto Sanoja (1974, II.16) y Clarac de B. (1985)), de modo que era difícil considerar que dicho conjunto pudiese ser posterior a la época llamada "prehispánica". En cuanto a que lo hicieran los mismos propietarios, no tenía sentido: Un conjunto de este tipo no llena ninguna función dentro de las necesidades socioculturales de los "criollos", menos una función artística, tal vez; pero esto era también absurdo de considerar, pues ¿qué propietario construiría tantas estructuras de piedras en su terreno únicamente a fines estéticos (como lo pretendió al principio el mismo propietario), para dejarlo invadir luego por la maleza y la selva, y destruirlo todo posteriormente? Era tan absurdo, que los defensores de esa persona la hicieron callar luego y apoyaron la tesis de que ahí nunca había habido nada, aprovechando las circunstancias de que se procuró borrar todo vestigio de las estructuras de las cuales hablábamos y que queríamos estudiar.